



Pedro Narbondo (1953-2015)

Guillermo Fuentes*

Hace poco más de un año nos dejó Pedro Narbondo. Fue, es y será, sin lugar a dudas, uno de los máximos referentes de la Ciencia Política uruguaya en aquellos temas vinculados al aparato estatal, sus procesos y modelos de reforma, y el comportamiento de los actores vinculados a él. Pero la huella que nos dejó Pedro a estudiantes, colegas y amigos tenía un componente que excedía con creces la gran calidad de su obra: su entusiasmo y sentido crítico reflejado en cada escrito, en cada clase, en cada charla de pasillo.

Pedro fue un tipo comprometido. Nada le era indiferente y no dejaba indiferente a nadie. Siempre tomaba partido por ideas o acciones, y actuaba en consecuencia. Pocas actividades eran intelectualmente más desafiantes que debatir con él. En una academia como la actual (no solo la uruguaya) cada vez más liviana teórica e ideológicamente, él reivindicaba su orgullosa condición de marxista, fortalecida y depurada durante su exilio en Buenos Aires, París y Madrid.

Como investigador se adueñó de una línea de estudio poco estudiada por la ciencia política local: el Estado como un actor con autonomía relativa respecto a las clases dominantes, los partidos políticos y las corporaciones, y dentro de él, el aparato burocrático, con sus reglas, recursos y formas de organización particulares. Gran defensor de la burocracia *weberiana* como pre requisito para la consolidación de democracias de calidad, Pedro se erigió durante los años noventa del siglo pasado como un férreo opositor y crítico de las reformas gerenciales promovidas desde organismos financieros internacionales y defensores de los postulados neoliberales.

Pero su producción, a pesar de un componente fuertemente teórico, no se quedó en una torre de marfil, ajena a los debates políticos de su época: Pedro asesoró en el Parlamento, discutió en la interna del Frente Amplio y con el movimiento sindical, siempre con el objetivo de defender a las instituciones democráticas y estatales de las tendencias mercantilizadoras de lo público.

* Profesor e Investigador del Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Doctor en Ciencia Política, Universidad Complutense de Madrid (España).

Por otra parte, quienes tuvimos la suerte de trabajar con él en sus últimos años, pudimos ver a un investigador inquieto, que no se contentó con vivir de “las rentas” de su producción sobre la administración central uruguaya y los sistemas de recursos humanos, sino que fue de los primeros en darse cuenta que esos debates no agotaban para nada la idea de “Reforma del Estado”. Mientras otros colegas siguen pensando que “Reforma del Estado” es sinónimo de cuántos funcionarios públicos hay en un país, Pedro hacía rato venía reflexionando y estudiando, preocupado, el rol que podían y debían jugar las Empresas Públicas en la consolidación de distintas estrategias de desarrollo y en la construcción de una mayor autonomía relativa del Estado respecto a intereses particulares.

En su calidad de docente e investigador universitario, desempeñó diversas funciones de gestión, entre las que se pueden destacar su rol como Consejero de la Facultad de Ciencias Sociales en la discusión y posterior aprobación de la reforma del plan de estudios del año 2009. Fue también director del Instituto de Ciencia Política, y desde ese cargo, actuó a partir de una sólida ética de la convicción. Ello le permitió habilitar la incorporación de una serie de investigadores jóvenes a la carrera académica, en un contexto institucional tendiente al crecimiento y consolidación de los “insiders”, y por ende poco proclive a generar oportunidades de carrera a los más jóvenes.

Para el final queda una breve mención a su actuación como docente de grado y posgrado. Como se dijo anteriormente, sus clases son y serán recordadas por cada generación que tuvo la suerte de verlo enseñar, polemizar y provocar en cada clase, con cada autor. Independientemente de qué tanto interés se tuviera por los temas que Pedro trabajaba, el espíritu crítico con el que debe abordarse cada texto, el desglose minucioso de cada argumento y cada concepto, la búsqueda continua de la participación crítica de los estudiantes: todas estas y algunas más son enseñanzas que quedaron para quienes siguieron la actividad académica y para quienes nos enfrentamos a un grupo de estudiantes.

En definitiva, no nos dejó solamente un muy buen docente e investigador: nos dejó un intelectual con todas las letras, un espíritu crítico como pocos, una persona con un sentido del humor e ironía excepcionales, un gran hinchador de Peñarol, un hombre comprometido y apasionado, un buen tipo, un amigo.